

María Teresa ROMÁN LÓPEZ, *La maleta del buscador: herramientas para la libertad y el crecimiento personal*, Madrid: Miraguano, 2011, 254 pp.

Piedad Yuste Leciñena

La profesora Román quiere mostrarnos en su libro que hay otra manera de percibir la realidad; otra forma de concebir y mirar el mundo, alejada de estereotipos aprendidos y repetidos de manera mecánica e inconsciente. El mundo que nos descubre es quizá más hermoso, por lo oculto y rico en matices; aunque tan próximo a nosotros que tan sólo con intentarlo llegaríamos hasta él. Es el universo de nuestra mente o espíritu que trata de manifestarse, que nos llama con insistencia, pero al que nunca escuchamos, preocupados a veces de banalidades y, en ocasiones, angustiados ante situaciones que nos desbordan y atemorizan. El ser humano, nos dice la autora, se viste con ropajes de «egocentrismo, arrogancia y prepotencia» (p. 38), tratando de atenuar o disimular ese terror innato que le fustiga y que va creciendo con el paso de los años. Nos aferramos al mundo que percibimos, sin preguntarnos si no será una ilusión, una imagen pasajera y efímera que se desvanece como la niebla otoñal. Llamamos *realidad* a lo que hay fuera y a todo lo que acontece, y con este nombre la dotamos de sustancia, temporalidad y consistencia. Nos enfrentamos a ella disgregándonos, hasta tal punto que casi sin darnos cuenta, distinguimos, o creemos distinguir, dos naturalezas separadas y opuestas: soy yo, el sujeto, y el resto de los seres que nos rodean. A estos también les damos un nombre y los concebimos a partir de él, porque el lenguaje, nos dice la autora, «es la única herramienta que tenemos para interactuar con la realidad» (p. 21) y para comunicar nuestras ideas; aunque la visión que nos proporciona es fragmentada e incompleta; nos aleja de la *verdad*, esa *verdad* que algunos aseguran que existe y que habita en nuestro interior. *La maleta del buscador* no solamente es un título sugerente, también es una hermosa metáfora con la que la profesora Román ha querido aludir a ese puñado de objetos que acompañan al viajero; en este caso, la persona que en un momento determinado de su vida reflexiona acerca de sí misma y busca su yo más íntimo en el silencio y la soledad. Su maleta estará cargada entonces de enseñanzas y aforismos procedentes, en su mayoría, de la sabiduría Oriental y de todo ese conjunto de razonamientos con los que la *filosofía perenne* intenta dar respuesta a

estas cuestiones. En el corazón de este libro late la concepción monista de la naturaleza en la que el yo personal se confunde e identifica.

La obra que reseñamos se estructura en tres bloques, «Grandes temas de la sabiduría Oriental», «El universo del hombre interior» y «Entre la vida y la muerte», en los que la autora nos acerca a las doctrinas de los maestros de India y China y nos muestra y explica fragmentos escogidos de los textos más relevantes de la literatura sapiencial de estas culturas. Exhaustivamente documentado y excelentemente explicado, este libro nos invita a la reflexión, al recogimiento y la meditación: «porque la *verdad* nunca se obtiene de nadie. Uno la lleva siempre consigo» (p. 29).